

ALCANCE

Al núm. 93 del Mercurio de Matamoros.

Viernes, 12 de Agosto de 1836.

Muy Sres. míos: hemos visto con la mayor indignacion una representacion del Sr. General D. Antonio Gaona, dirigida en Monterrey al Supremo Gobierno, donde con sofismas intenta denigrar la brillante reputacion del Ilustre General D. José Urréa, digno General en Jefe del Ejército de Operaciones; pero lo mas extraño es, la avilantéz con que ha sacado su nombre á la faz del público un general cuya conducta en la expedicion de Tejas ha sido una cadena de infamias, arbitrariedades y bajezas, como publican hasta las clases mas inferiores de la brigada que por desgracia estuvo á sus órdenes, pues este Jefe apania-güado con el capitán D. Miguel Infanzón á quien colocó de Mayor de órdenes con objeto de emplear toda clase de autoridad en sus asuntos particulares habiendo llegado á Wastrod donde no encontró resistencia, se apoderó de las tiendas y bienes de sus habitantes, y para conducir su Botín demoró mas de ocho dias la marcha de su division, faltando á la orden que por extraordinario violento le mandó el E. S. General Presidente para que inmediatamente se le uniera en San Felipe de Austin y á la combinacion que sin duda tenia formada dicho General pues en su prision lamentó con el General Woll esta demora y hasta adivinó su causa. A mas de esto es muy sensible manifestar que por conducir los efectos, se apoderó de las mulas que necesitaba recargando y quitando las destinadas á los cuerpos. ¡Y que infamia! mandando hechar fuera del carro donde se conducian los enfermos, á estos infelices y beneméritos soldados que tenian que quedar abandonados á la suerte mas desgraciada y aun se dió caso que fuesen enterrados vivos, como sucedió con dos de los enfermos de toda la division que le fueron encomendados para conducirlos á Matamoros, entre los cuales, se horroriza la humanidad al manifestar que uno del 1.º Activo de Méjico y otro del Batallon de San Luis, fueron estraidos de la tierra que se les habia hechado encima á las señas de movimiento que daban y observaron unas familias que se refugiaban con sus carretas para esta ciudad. Dicho General Gaona que salió de Méjico con escaseces, estaba lleno de bienes que rifaba y vendia con profusion, y hubiera hecho suerte á no ser por su avaricia y la providencia que no quiso desde entónces dejar impunes tantos atentados: sino que dispusiera que en el juego disipara el amargo fruto de estas maquinaciones; llegó á tanto su desfachatez que en combinacion con el proveedor de la brigada vendiera á precios subidísimos parte de la proveduría que llevaba á sus órdenes y últimamente cuando supo que iban víveres particulares para aliviar las espantosas necesidades adelantó á Infanzón para apoderarse de ellos y revenderlos al ciento por ciento del precio que traian, haciendo este comercio á la tropa por las mismas manos de Infanzon y las suyas. ¡Y podrá creerse, que ni satisficiera el importe de estos á su dueño que lo es el Sr. D. Juan Lopez de este comercio y que para anticiparse á la venta mandase hechar abajo parte de los equipajes del Activo de Guadalajara?

¡No se escandalizan VV. SS. Editores de que un General de esta conducta quiera deprimir el mérito de otro que ha sabido vencer y humillar á los enemigos de la pátria tan heroicamente en cuantos encuentros tuvo con ellos, y que ha sabido sostener el decoro nacional? En recompensa pues del mérito y confusion de la audacia y con objeto de que se forme un paralelo entre el acusador y el acusado suplicamos á VV. se sirvan publicar en su apreciable periódico ó por medio de un alcance esta verídica narracion que hacen sus affmos. servidores Q. B. S. M.

VARIOS MILITARES.

